

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

África en América

Luis Enrique Gamboa Umaña

4

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura


EDITORIAL
UCR





EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial



África en América



#QuedateEnCasa



Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M.Sc. David Díaz Arias
Dra. Carmen Fallas Santana
M.Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña
Dr. Roberto Marín Guzmán

**Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura**



África en América

Luis Enrique Gamboa Umaña

Ejemplar sin
valor comercial

4

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura



305.567

G192a

Gamboa Umaña, Luis Enrique

África en América / Luis Enrique Gamboa Umaña.

-1. ed., 5. reimpr.- San José, C. R.: Editorial UCR,
2016.

52 p. - (Cuadernos de historia de la cultura; 4)

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica,
Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de
la Cultura.

ISBN 978-9977-67-753-8

1. ESCLAVITUD EN AMÉRICA - ENSAYOS,
CONFERENCIAS, ETC. 2. NEGROS. 3. MESTIZAJE.

I. Título. II. Serie.

CIP/3020

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2003.

Quinta reimpresión: 2016.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).Diseño de portada: *Elisa Giacomín V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr

www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: junio, 2016.

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

ÍNDICE

Presentación	9
ÁFRICA EN AMÉRICA	13
Introducción	13
Africanos negros esclavizados en América	15
<i>Interrogantes sobre la esclavitud de los africanos negros en América</i> ...	15
<i>Las relaciones entre cuerpo, raza y nación</i>	21
<i>Las poblaciones negras de América</i>	24
<i>Los grados de conciencia étnica y racial entre las poblaciones de ascendencia africana en América</i>	25
<i>El mestizaje en el discurso biológico y político</i>	27
¿Por qué la imagen del negro ha sido cambiante?	29
La esclavitud africana en Costa Rica	34
Conclusiones	37
TENGO UN SUEÑO	
Discurso de Martin Luther King, Jr., 28 de agosto de 1963	39
Notas	43
Bibliografía	44
Acerca del autor	51



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

PRESENTACIÓN

El 24 de abril del 2002, -día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica- la Sección de Historia de la Cultura, acordó elaborar una serie editorial en coordinación con la Dirección Editorial y Divulgación de la Investigación (DIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie consta de seis textos que refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzadas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone -siguiendo a Arnold Toynbee- que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y éste es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano sólo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos*

de su pasado histórico al igual que de su presente.” Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con ello se busca hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se busca reconstruir el pasado, sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan *“lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco? siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.”* Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre; en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M. Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, Directora de la Escuela de Estudios Generales por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del DIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de Cultura quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Los seis números que se entregan a la comunidad universitaria y los futuros números que se agregarán constituyen una

contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

Máster Luis Enrique Gamboa Umaña

Coordinador de la Comisión Editorial
y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002)
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre del 2002





#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

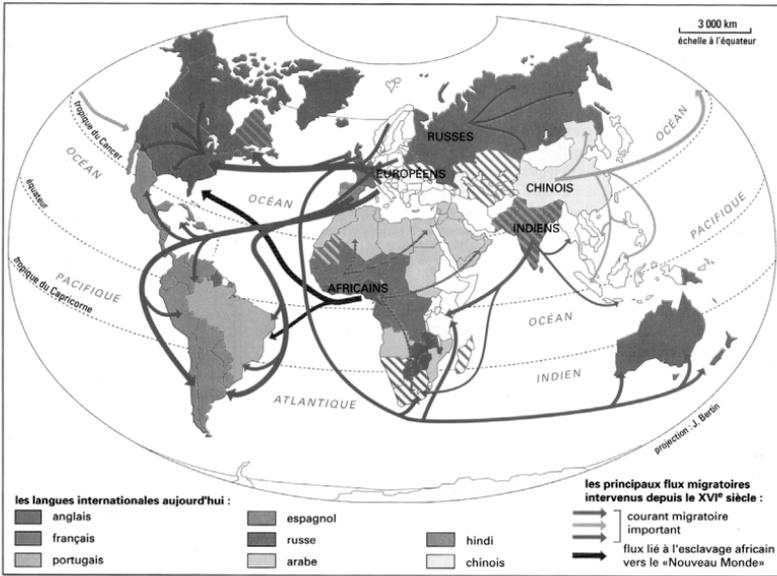
ÁFRICA EN AMÉRICA

Luis Enrique Gamboa Umaña*

*“Sangre con sangre, mujeres y hombres.
Poder necesitas de nombres.
Temor, divisiones, colores y castas: herencia de segregaciones.”
La Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio¹*

INTRODUCCIÓN

Una colección de pinturas en un museo mexicano enumera algunas formas del mestizaje en la colonia. Así, es familiar aquella lista que, con ingenuidad y una pizca de humor, indica: *“Español con india, mestizo; Mestizo con española, castizo; Español con negra, mulato ... Morisco con española, chino; Chino con india, salto atrás; ... Tente en el aire con mulata, no te entiendo; No te entiendo con india, tornatrás.”*² Las palabras de Simón Bolívar (1783-1830), en el Congreso de Angostura de 1809, también resaltaron la realidad del mestizaje: *“Es imposible asignar a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres diferentes, en origen y en sangre y todos difieren visiblemente en la epidermis. Esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia.”* (Citado por Carrión, 1986, 397). A pesar de la evidencia del fenómeno del mestizaje referido, existe cierta negación a reconocer la presencia de la negritud en la sociedad costarricense. Los aportes de las ciencias biológicas, con sus grandes polémicas



1 Les grandes migrations humaines depuis le XVI^e siècle et l'héritage linguistique.

Mapa No. 1. Los principales flujos migratorios mundiales a partir del siglo XVI. Bouvet, Christian y Martin, Jacques. (1993). Géographie. Paris: Hachette-Livre, p. 45.

incluidas, permiten también comprobar la generalización del mestizaje en Costa Rica tomando en cuenta que la reducida extensión del país facilita los estudios genéticos. En un estudio reciente, dos biólogos señalaron que el promedio nacional muestra un componente global de genes de origen caucásico (61.04%), amerindio (29,91%) y africano (9,05%). Por ello, concluyen: “De manera general puede decirse que un costarricense promedio mantiene en su constitución genética trihíbrida combinaciones incluidas dentro de esas cifras.” (Barrantes y Moreira, 1998, 52)

Es necesario insistir, además, en que el tema requiere estudios interdisciplinarios; de tal manera que los datos demográficos, etnohistóricos y genéticos contribuyan al estudio de la pluriidentidad americana y establezcan las coincidencias y divergencias.

El principal objetivo de este trabajo es hacer una aproximación a las actitudes desarrolladas hacia los africanos en las sociedades receptoras de mano de obra esclava. Se busca también que

los lectores inicien un acercamiento a la temática con el fin de reconocer la existencia de los otros; en este caso una multitud de seres humanos que fueron tratados como objetos. El abordaje del tema se hace alrededor de tres ejes. El primero contiene un recuento de los principales temas alrededor de la presencia de los negros en América. El segundo, contiene un análisis de los motivos por los cuales la imagen del negro ha sido tan cambiante. El tercero, contiene una aproximación al estudio de la esclavitud de africanos negros en Costa Rica. Con el fin de ilustrar el tema, se incorpora al final el famoso discurso de Martin Luther King, Jr. que contiene un mensaje de alto valor humanístico y que permite valiosas reflexiones sobre la problemática de los negros, en este caso, en los Estados Unidos de América.

AFRICANOS NEGROS ESCLAVIZADOS EN AMÉRICA

La esclavitud de millones de africanos negros es uno de los más dramáticos y torturantes capítulos de la historia humana: involucró a personas y continentes enteros y ocasionó profundos trastornos económicos, políticos y sociales en centenares de sociedades. La esclavitud fue una de las instituciones “*más onerosas en términos de la opresión y el impacto que tuvo y ha tenido sobre muchas generaciones.*” (Lovejoy, 1999, 7). Se indica que “*entre los primeros años del siglo XVI y la total abolición de la esclavitud en Cuba (1886) y en Brasil (1888), un estimado de 9.200.000 de esclavos africanos y quizá 50.000 africanos libres o emancipados arribaron al Nuevo Mundo.*” (Mintz, 1977; 1987, 378-379).

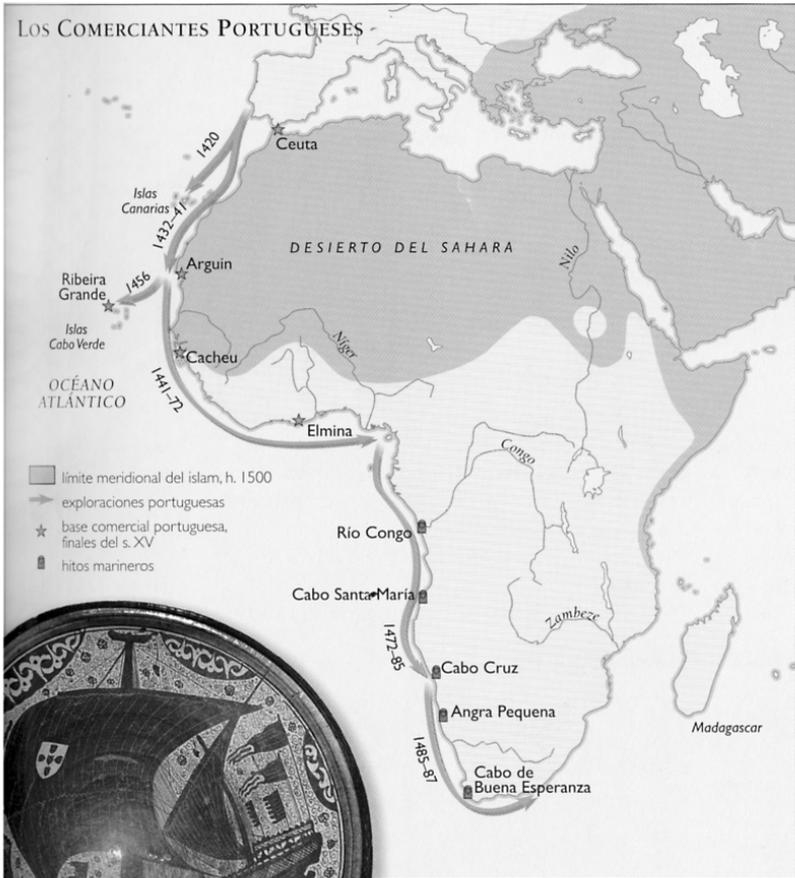
Interrogantes sobre la esclavitud de los africanos negros en América

a. **¿Cuántos africanos negros fueron esclavizados?** La cantidad analizada por Mintz puede tener un error del 20%, lo cual

convierte el dato en sumamente impreciso. Además, las cantidades tienen múltiples trasfondos políticos; especialmente si se toma en cuenta que para Estados Unidos algunos autores calculan cifras de importación de africanos que alcanzan los tres millones, mientras que otros estiman apenas 54.000. Por ello, se parte de una cifra total para América entre nueve y doce millones de arribos y, al llegar el último decenio del siglo XX, se calculó que la población afrolatinoamericana habría alcanzado unos 100 millones (Reid, 1994) en un mundo dominado por reducidos grupos de blancos que los mantienen empobrecidos y conformando, básicamente, sectores trabajadores y con serios obstáculos en su vida diaria. A pesar de lo anterior, existieron pequeños grupos de negros que ascendieron a los sectores medios.

Se calcula que a Cuba fueron llevados 1.310.000 africanos esclavizados para laborar en las minas, hatos, corrales y plantaciones de café y azúcar. Esa cantidad, e incluso una más pequeña, tiene innegables implicaciones en la identidad cultural, el mestizaje y el racismo en la “perla” antillana (Duharte, 1993). No se ha logrado calcular con alguna precisión el número de esclavos africanos en Costa Rica. La investigadora Rina Cáceres (1999) señaló que, de 1601 a 1696, se reportaron 843 transacciones de esclavos en documentos oficiales de Cartago. Cuando se abolió la esclavitud, *“quizá fueron [liberados] 68 esclavos, pero en todo caso, no creemos que la cifra haya superado los 100. Falta revisar la documentación de varias municipalidades, entre ellas las de Alajuela y Tres Ríos, para rastrear otros posibles esclavos liberados en 1824.”* (Meléndez, 1999, 56). Según este último autor, de esos 68 esclavos, 50 eran mujeres y 18 eran hombres, y pertenecían a 31 dueños procedentes de las familias principales de la época: Muñoz, Oreamuno, Alvarado, Carazo, Bonilla, Jiménez, del Corral, Solano, Fernández (Lucía Fernández, madre del primer Jefe de Estado Juan Mora Fernández, era propietaria de esclavos); entre los propietarios había cinco sacerdotes.

Esta presencia africana contrasta con la ambigüedad para referirse a la población descendiente de africanos en América. Solo para Brasil, se han contabilizado 492 términos diferentes. El censo



Mapa No. 2. El comercio portugués en África. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könemann, p. 103.

costarricense del año 2000 los denominó miembros de la cultura afrocostarricense.

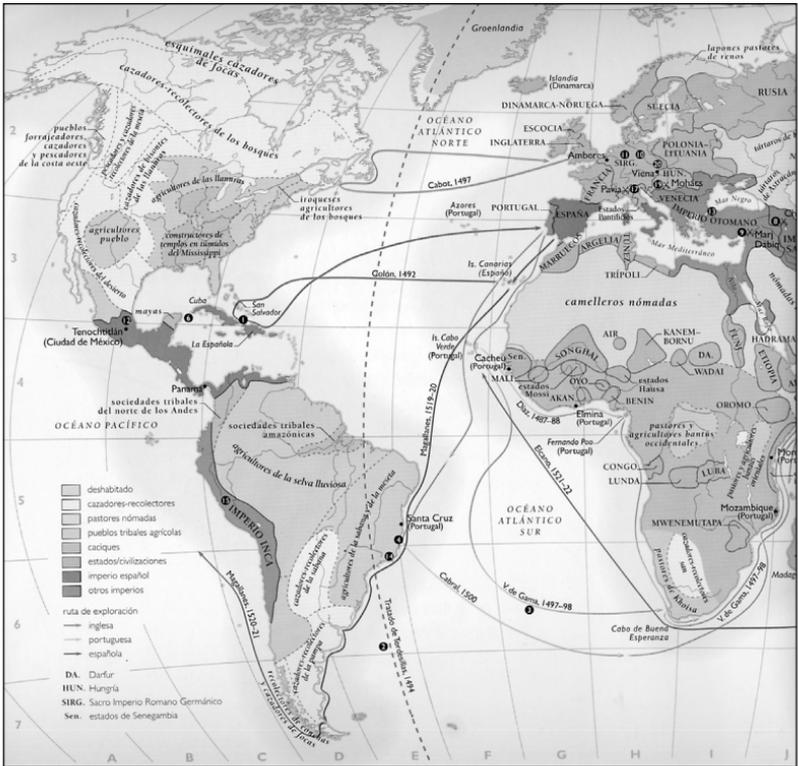
b. **¿Por qué los europeos esclavizaron a los africanos en América?** Existen dos grandes dimensiones que explican ese fenómeno alrededor de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo (siglo XVI). La primera es la conformación de “imperios planetarios” creados por las potencias capitalistas europeas que, de un dominio marítimo (Mar Mediterráneo), pasaron a un dominio

oceánico (Océano Atlántico). La segunda apunta a que el descubrimiento del Nuevo Mundo coincidió con (o facilitó) los comienzos de “la moderna economía mundial”, o sea, los inicios de la globalización del sistema económico capitalista que desbordó y trascendió los límites de los estados europeos. Debido a esos dos fenómenos, los capitalistas europeos decidieron usar mano de obra esclava y, mediante el uso de la violencia, impulsaron la institución de la esclavitud que, sin ser nueva, adquirió niveles de explotación y maltrato.

c. **¿Para qué se trajeron africanos esclavizados?** Los esclavos africanos fueron traídos a América para trabajar. Ello explica la relación de los esclavos con los medios de producción asociados con el sistema capitalista (explotaciones de oro y plata, plantaciones, factorías). La discusión de si hay diferencias entre “esclavistas católicos”, “esclavistas protestantes”, “esclavistas norte-europeos” o “esclavistas sur-europeos”, esclavitudes “benignas” o “malignas” parece poco trascendente. Todos los que tuvieron esclavos los utilizaron para trabajos compulsivos o forzosos, y el trato benigno se presentó en la medida en que los negros fueron útiles. En este sentido, para los europeos en América los indios fueron un problema, mientras que los negros fueron un útil.

d. **¿Desde dónde traían los europeos esclavos africanos?** Aunque a primera vista se podría afirmar que los esclavos eran traídos de toda África, los estudios apuntan a que dentro del continente africano la esclavitud produjo un fuerte impacto entre los pueblos y sociedades del África occidental. Pero tanto el volumen como el lugar del comercio esclavo cambió de acuerdo con la política de las potencias europeas esclavistas. Esto dio como resultado que “*la población esclava de cada colonia del Nuevo Mundo fuese sumamente heterogénea en términos de sus orígenes étnicos, aunque hubo períodos de estabilidad y continuidad para determinadas colonias en momentos específicos.*” (Mintz, 1977; 1987, 387).

Para el caso de Costa Rica, Rina Cáceres (1999) ha señalado que en los registros de los africanos esclavizados se indicó, en el período colonial, el nombre de la casta que sugiere pistas sobre el origen. Así: congo, angola, carabalí, arara, bañon, bran, de los



Mapa No. 3. África, Europa y América en 1530. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könnemann, p. 118.

ríos, mandinga, biojo y cabo verde apuntan a los principales lugares de extracción, a saber: Senegambia, Costa de Oro, y las bahías Benin y Biafra. Las tres últimas poseían alta densidad de población, cierto desarrollo urbano y alguna estructura estatal. Se apunta entonces, a la heterogeneidad del proceso y se sugiere, para cada región, métodos de estudio diferenciados.

e. **¿Hacia dónde trasladaron a los esclavos africanos?** Ninguna región del Nuevo Mundo quedó excluida de la presencia de los africanos esclavizados. Sin embargo, no existe uniformidad. El caso de Haití es muy diferente al de Brasil, como al de Argentina o Perú. A la vez, la esclavitud tampoco debe ser abordada solamente en el marco actual de fronteras nacionales.

f. **¿Hasta cuándo hubo tráfico negrero?** El flujo de esclavos africanos al Nuevo Mundo estuvo vinculado a la potencia europea esclavista que poseía colonias. Sólo Haití pudo eliminar el trabajo forzado antes de la abolición legal de la esclavitud. Además, la abolición legal de la trata de esclavos por las potencias europeas se dio en fechas muy diferentes: Dinamarca, en 1802; Inglaterra, en 1808; Suecia, en 1813; Holanda y Francia, en 1814; España, en 1820.

Sin embargo, la esclavitud propiamente dicha fue abolida en Haití, por la revolución de 1791-1804; en la República Federal Centroamericana, en el 17 de abril de 1824; en las colonias británicas, entre 1834-1838; en Puerto Rico, en 1873-1876; en Cuba, en 1882-1886; en Brasil, en 1888.

Al tráfico de esclavos africanos puede señalársele las siguientes fechas claves:

- 1415: los portugueses tomaron Ceuta y se produjo el primer envío de africanos a trabajar a Europa o a las islas africanas.
- 1518: se fletó el primer barco con africanos esclavizados para América.
- Los envíos y arribos de africanos fueron en un proceso de aumento hasta que en 1713 comenzaron a superar cantidades de 40.000 personas por año. A partir de 1741, los arribos oscilaron entre 40.000 y 60.000 personas por año. La caída, por debajo de esas cifras, se inició en 1840.
- 1815: en el Congreso de Viena, los británicos presionaron para que las potencias europeas esclavistas abolieran la trata de esclavos y la esclavitud.
- Después de la abolición de la esclavitud, el tráfico continuó de manera ilegal sobre todo en los países necesitados de mano de obra y en las mismas colonias británicas en América.
- 1860: se ubicó el decaimiento del tráfico de africanos esclavizados.
- En abril de 1873, en la costa sur de Cuba, se registró el último arribo de africanos esclavizados que fueron trasladados al

ingenio azucarero “Jaraguá” en las cercanías de Cienfuegos. Pudo existir otros arribos posteriores, pero no hay pruebas.

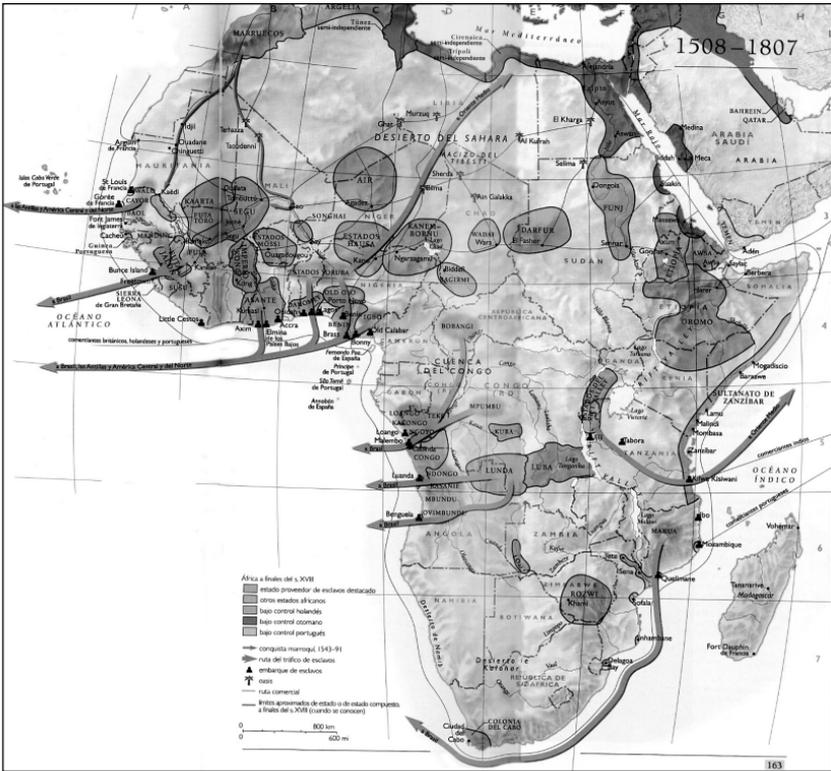
Después del decenio de 1870, no hubo más arribos y, desde entonces, “*África no exportó ya hombres, sino otro tipo de materias primas requeridas por la industria europea y norteamericana, y otra forma de esclavitud, más sutil y perniciosa que la primera, se introdujo en el continente negro.*” (Agüero y Vela, 1989, 93).

g. **¿Cómo se incorporaron los esclavos africanos?** Hay un reconocimiento deprimente y generalizado alrededor de la condición de marginalidad, trato inhumano, negación de la condición de ciudadanía y exclusión de las personas de origen africano en el Nuevo Mundo. A pesar de ello, personas y grupos de origen africano hicieron valiosas contribuciones culturales y económicas. El haber asumido tareas laborales difíciles y proporcionar ganancias en las economías domésticas permitió amplios beneficios a los individuos y grupos de las sociedades esclavistas de las que formaron parte. Con ello, no existió el problema de la esclavitud sino que los africanos fueron, irónicamente, útiles para los esclavistas.

Hay muchos otros interrogantes y problemas sin resolver que requieren nuevos métodos de análisis y, sobre todo, nuevas actitudes en las sociedades americanas receptoras de africanos esclavizados. Las tres últimas décadas del siglo XX se caracterizaron por el surgimiento de nuevas visiones de las culturas afroamericanas (Bastide, 1974; 1994), lo cual condujo a asumir el fenómeno de los africanos esclavizados como migraciones, forzadas en este caso. Lo anterior permite otros enfoques metodológicos, ya que implica investigar los procesos y las sociedades emisoras y receptoras.

Las relaciones entre cuerpo, raza y nación

A finales del siglo XVIII y a partir de las dos primeras décadas del siglo XIX, las colonias en América se independizaron y, en el proceso de conformar nuevas unidades políticas, actuaron dos grandes claves fundacionales: una voluntad de ruptura con las



Mapa No. 4. Rutas de tráfico de esclavos negros africanos entre 1508 y 1807. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könemann, p. 162-163.

metrópolis europeas y un afán de adopción del modelo ilustrado de progreso. Todo ello descansaba en el ansiado proyecto de construir estados nacionales fundados en la soberanía popular. Esta era la teoría y la aspiración. Se insistió en los proyectos para construir estados, pero ¿y la nación? ¿Qué se entendía por una nación? ¿Qué nación? ¿Quién constituía la nación? ¿Cuándo había una nación? ¿Desde cuándo había nación? (Hobsbawm, 1991, 1988 y 1996; Gellner, 1998; Smith, 1994; Anderson, 1993). De este modo, fue recientemente que se plantearon las discusiones sobre las naciones conformadas por ciudadanos (nación cívica), civilizadas (nación civilizada, muchas veces exterminadora) y, más difícil, homogéneas (nación homogénea). No obstante,

Mónica Quijada (1994) indica que, a lo largo del siglo XIX, había diferencias entre los programas y las realizaciones. La nación fue siempre un proyecto inacabado que se renovó en cada generación y reflejó las intenciones de viejas y nuevas ideas, mantiene aspiraciones no cumplidas, esperanzas, prejuicios de larga duración y ansias de cambio.

Por supuesto, en la conformación de naciones en América Latina se impuso la exclusión sobre la incómoda inclusión, y la segregación era preferible a la adopción de proyectos educativos para toda la sociedad por parte de las élites. Hay evidencias de un prejuicio rotundo y pétreo en torno a la percepción del “negro como esclavo” y la segregación que le tocó al negro liberto (Clementi, 1998). Incluso los evangélicos cuáqueros plantearon que, con la esclavitud, se sacaba a los negros de la barbarie más oscura y se les “introducía a la cultura”, pero esos negros debían permanecer segregados. Además, los primeros legisladores en América del Norte actuaron con resistencia y lentitud en lo referente a la abolición de la esclavitud. Por otro lado, se evidenció una polarización en la polémica sobre la percepción del cuerpo en los procesos de construcción de los estados nacionales en América Latina (discusión propia de la modernidad). Así, el cuerpo como hecho biológico o físico fue entendido, percibido y expresado en condiciones desfavorables para los negros. Se les consideró como “animales de tiro” (Depestre, 1977) y hubo resistencia entre las élites a tenerlos como parte de la nación debido a su “raza”. Sin embargo, los negros escapados que conformaron sus pueblos denominados “palenques”, “quilombos”, “cumbes” o “repúblicas de cimarrones”, se les ha considerado antecedentes de naciones, al menos, en su búsqueda de soberanía. En las discusiones sobre el Estado y la nación, algunos han dirigido su mirada a esos negros escapados y se preguntan por el impacto que pudieron tener en los procesos de construcción de estados en América Latina.

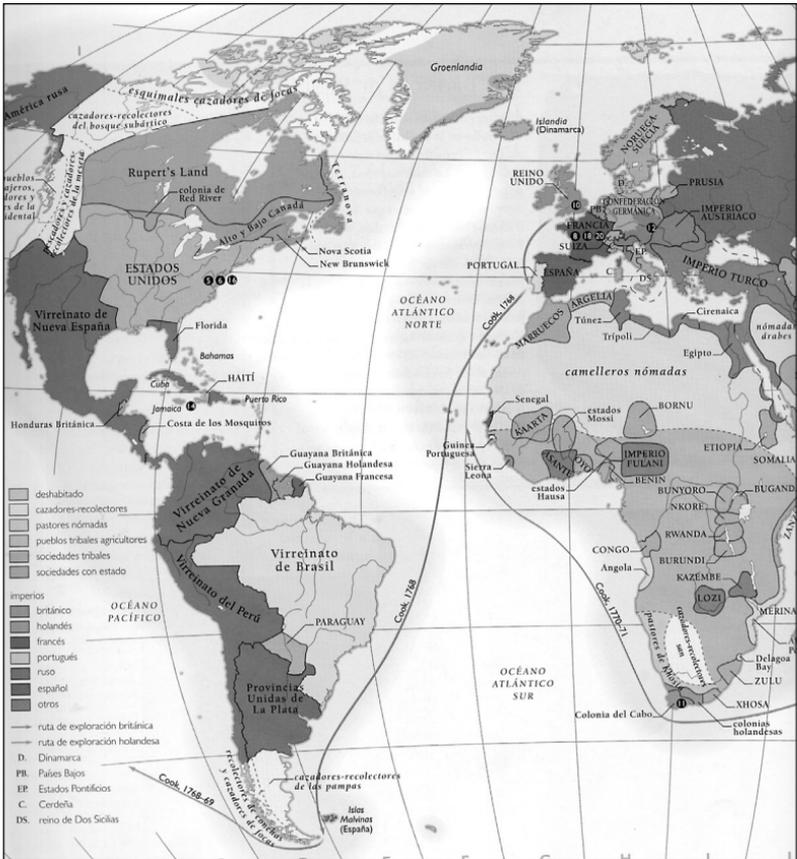
Los africanos que llegaron a América encadenados, amontonados en las calas de los buques insalubres, que fueron vendidos como mercancía y sometidos a las más bajas condiciones a las que puede ser reducido un ser humano pudieron haber sido, precisamente, el

germen de la independencia. Así se expresa Alejo Carpentier al referirse a las revueltas de esclavos haitianos en el siglo XVII, que pedían la emancipación total, superando incluso a los enciclopedistas franceses de mediados del siglo XVIII, quienes propugnaban por una libertad individual. Esta parece ser una versión que predomina, sobre todo, en ambientes literarios y se expresa así *“El anhelo de libertad condujo a que estos descendientes de África desarrollen múltiples formas de resistencia. En esta línea nacieron los palenques, los quilombos, los mocambos y otras formas de refugio que levantaron en territorios de difícil acceso quienes lograban escapar de los reductos esclavistas. Estos primeros territorios libres de América, donde constituyeron gobiernos autónomos y les fue posible rescatar y desarrollar sus costumbres y valores culturales y religiosos, pasaron a ser el germen de las rebeliones por la libertad y la independencia.”* (Varios autores, 1995, 1).

Las poblaciones negras de América

El espacio americano ha sido el hogar de un complejo mosaico de campesinos en comunidades de subsistencia, pequeños finqueros que habitaron tierras y trabajadores libres y esclavos que trabajaron en las plantaciones de gran escala (azúcar, café, tabaco, cacao y algodón). En el caso de los Estados Unidos de América, los esclavos africanos fueron ubicados principalmente en las plantaciones.

Celma Agüero y María Elena Vela (Agüero y Vela, 1989) han planteado también problemas e interrogantes de la emigración africana “libre” en el siglo XIX y en el presente. Señalan que en América hay un 40% de gente “de color” que es descendiente de manera directa o indirecta de los africanos llegados durante cuatro siglos, para trabajar en las plantaciones, las casas señoriales o las manufacturas. Y, en dimensión histórica, esos africanos, hombres y mujeres, han llegado a conformar la denominada diáspora africana, que incluye, además, a los actuales migrantes africanos por contrato que se convierten, en las sociedades receptoras en



Mapa No. 5. África, Europa y América en 1815. Haywood, John. (2000). Atlas histórico del mundo. Colonia: Könemann, p. 166.

América, en siervos o semiservos, en individuos carentes de la condición de ciudadanía (Gamboa, 2000).

Los grados de conciencia étnica y racial entre las poblaciones de ascendencia africana en América

En la época colonial, al negro le quedaron estas opciones: se civilizaba, se “blanqueaba” o escapaba al cimarronaje. Civilizado quedaba “como igual” ante Dios, “blanquearse” le tomaba varias generaciones pero, como cimarrón era libre. Algunos sostienen

que, entonces, este cimarronaje se convirtió en un cierto grado de conciencia de identidad.

Desafortunadamente, la Constitución de Cádiz en 1812 excluyó de ser español a quienes, por cualquier línea, fuesen habidos o reputados por originarios de África. Con ello, en América Latina y el Caribe los defensores de la inferioridad de los negros encontraron asidero para mantener un juicio desfavorable sobre los negros. Además, con apoyo en el racismo biológico, se combatió la unidad del ser humano, y el origen común del ser humano, y, las ideas denominadas del progreso jerarquizaron las sociedades en salvajes (o bárbaras) y civilizadas.

En la historia del negro, o como ha sido percibida por el no-negro, se pueden distinguir varias etapas. (Rojas, 1991). Primero, en la época colonial, las discusiones eran sobre la naturaleza del negro y no sobre el problema de su identidad. Segundo, durante el siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, se encuentra un período marcado por la lucha abolicionista, en el cual el blanco tuvo la visión dominante caracterizada por las ‘buenas intenciones’: el denominado ‘negrismo’. Tercero, a partir de los años treinta, y como consecuencia de la crisis económica, se formularon ideologías de identidad que se pueden resumir en los términos de negritud y afroamericanismo. Sin embargo, para el mismo Rojas, negritud y Afroamérica son dos concepciones que se pueden diferenciar, aunque a veces se complementan o se separan. La negritud afirma una identidad cultural negra que pretende descubrir en el negro los valores culturales que se le negaron. No propone una revolución social ni se identifica con reivindicaciones. Por su parte, el afroamericanismo se usa para designar las concepciones que parten de una afirmación de identidad del negro, y plantean reivindicaciones en el contexto de las luchas sociales. En este caso, aunque la población referida sea negra o mulata, el verdadero problema no es el color, sino que esa población forma parte de los sectores más empobrecidos y excluidos.

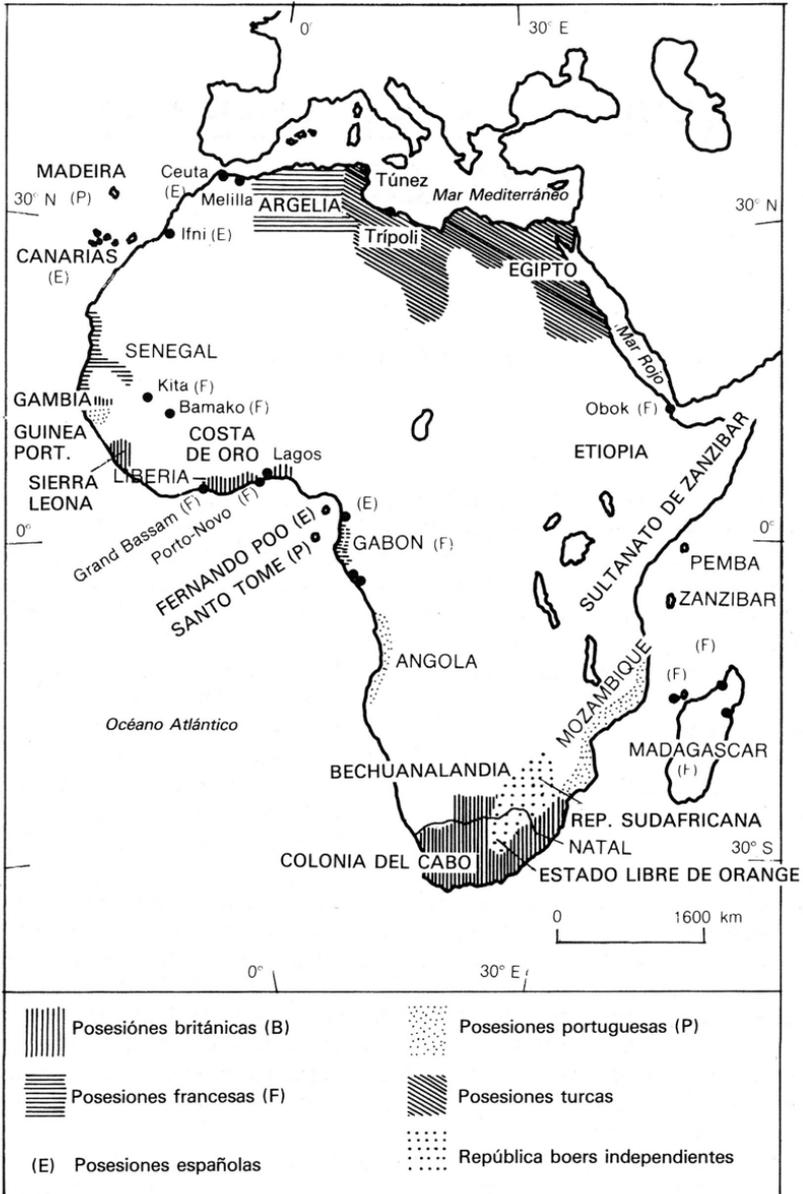
Así las cosas, el negrismo como ideología se funda más bien en los hechos de creación literaria que en un cuerpo de doctrina o un sistema estético más o menos coherente. Prosperó más en la

poesía que en la novela, el teatro o las artes plásticas y data, principalmente, del decenio de 1920, pero hay expresiones anteriores (Depestre, 1986).

El mestizaje en el discurso biológico y político

Los europeos impusieron un estereotipo del mestizo: la mezcla de las sangres daba lo peor de cada una y el producto de ese cruce era un ser humano en quien no se podía confiar porque carecía de lealtades con una u otra de sus dos mitades. En la literatura, es el guía que abandona y traiciona al explorador, quien, en cambio, es protegido por el buen salvaje (Rojas, 1991). El predominio de la idea en la cual el mestizo es un español prisionero de un indio o un indio prisionero de un español conduce también a una visión violenta del mestizaje. La reivindicación del mestizaje vino a finales del siglo XIX y en el siglo XX con los literatos Mier, Sierra, Vasconcelos y Carpentier, entre otros. Así, propusieron que americanismo sería sinónimo de mestizaje y todos tendríamos algo de negro, o de indio o de fenicio o de moro, de gaditano, de celtíbero. Ser mestizo debía enfocarse como algo honorable. Los hechos históricos podrían así tener un nuevo enfoque. De este modo, el descubrimiento, la conquista, la colonización, la convivencia actual se tomaron como factores y antecedentes históricos del gran fenómeno demográfico y humano del mestizaje, el cual se consideró como un fenómeno ocurrido en todas las latitudes donde habita el ser humano, desde las más remotas edades y pueblos. (Carrión, 1986). Con ello, América, como un crisol de mestizaje, adquirió un nuevo enfoque.

En lo referente al caso costarricense, y desde la biología, se afirma que mestizaje “*significa cruce de individuos pertenecientes a razas distintas, si se entiende por raza las grandes divisiones de la humanidad, como caucasoides, negroides y amerindios. El primer encuentro en gran escala de estas razas se produjo en América a partir de 1492 y su dimensión posiblemente no ha tenido parangón en la historia de la humanidad.*” (Morera y Barrantes, 1995, 44-45). Sin embargo, desde la biología, sigue el uso



Mapa No. 6. Posesiones europeas en África antes de la partición, alrededor de 1880. Boahen, Adu. (1987). Historia general de África. Tomo VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935). Madrid: Tecnos/Unesco, p. 24.

del concepto de raza. Similar enfoque hizo Mónica Sans para el caso uruguayo, en el cual estimó los aportes raciales de la población así: entre un 22 y un 28% para el aporte negro, entre 13 y 19% para el aporte indígena y entre el 58 y el 63 % para el aporte blanco (Sans, 1992); todo, bajo el supuesto que “lo negro”, lo “indígena” y lo “blanco” son puros. Con ello, son evidentes algunos desencuentros con la biología, especialmente alrededor del concepto de razas entre los humanos.

En la actualidad, se percibe un renacer de los estudios étnicos, notorio hasta en el discurso político. En 1997, el entonces presidente de Honduras, Carlos Roberto Reina señaló en un discurso que en el mestizo hondureño “corre sangre lenca, tolupeño, chortí, misquita, garífuna, ibérica, árabe, judía y quien sabe cuántas otras más ...” (Reina, 1997). Por otro lado, para Darío Euraque (1999), investigador y especialista en los garífunas, el mestizaje racial, étnico o cultural tiene su propia historia en la institucionalización estatal ya que, a pesar de reconocer la existencia de un mestizaje, se mantienen estereotipos que conducen a referir a diferentes grupos tales como indígenas, negros, chinos y otros más. El caso hondureño, y la presencia de unos 98.000 garífunas en ese territorio, implica movilización de esos africanos tanto al interior de Tegucigalpa, San Pedro Sula, la Ceiba como, en el contexto de la globalización, a Harlem y Miami. Todo ello conduce a proponer una nueva demografía negra en Honduras con sus vinculaciones con la política, el mestizaje, la historiografía, y elementos de la identidad y del racismo (Crisanto, 1995; Murillo-Selva, 1999; Posas, 1981; Bourgois, 1994 y Euraque, 1999).

Y con sus evidentes variaciones, lo válido para los garífunas lo es también para otros grupos como chinos y libaneses, entre muchos otros.

¿POR QUÉ LA IMAGEN DEL NEGRO HA SIDO CAMBIANTE?

En el mundo occidental, la imagen del negro ha sido cambiante. En la actualidad, se posee una mayor sensibilidad sobre el

tema. En América, muchos hombres y mujeres de origen africano son admirados y reconocidos en todos los campos de la actividad humana. Martin Luther King Jr., Nat King Cole, Mohamed Alí, Jesse Jackson, Edson Arantes do Nascimento (El “rey” Pelé), Venus Williams, Tiger Woods, Oprah Winters, y en Costa Rica, Jocelyn Sawyers, Maud Curling, Roger Churnside, Sherman Thomas, Eulalia Bernard, Paulo Wanchope, y muchos otros más, poseen reconocimiento y aprecio. (Cocorí no se queda atrás del Tío Tom en la imaginación de niños y adultos costarricenses).

Sin embargo, la imagen del negro en la cultura occidental ha tenido una larga historia que recoge tradiciones, creencias y prejuicios que debieron superarse en la lucha antiesclavista (Brion Davis, 1968). Los europeos y americanos esclavistas (poderosos, mayoritarios y soberbios) se enfrentaron a débiles expresiones antiesclavistas (minoritarios, tímidos, desde la religión pero sin fortaleza teológica). Es difícil encontrar intelectuales de peso en la lucha contra la esclavitud. Por lo tanto, los debates fueron mediocres. Hubo pasión y poca sabiduría en ambos lados. Las discusiones fueron más bien imposición de “conceptos” sobre los negros desde estructuras de poder económico y político, fundamentalmente. Las propuestas fueron simplistas pero las realidades de la esclavitud, además de groseras y chocantes para nuestra época, reflejaron el peso del poder y la debilidad de la justicia.

Se recogen a continuación algunos aspectos de la discusión sobre las imágenes de los negros en las discusiones en el occidente europeo.

a) **El color de la piel.** Para los europeos y americanos esclavistas, el color de la piel se convirtió en la característica definitoria del africano: negro para los españoles, *noir* para los franceses y *black* para los ingleses, por ejemplo. Todas esas palabras llevaban connotaciones de tenebrosidad, mal, bajeza, miseria e infortunio. Un viajero francés del siglo XVII llegó a escribir: “Podría decirse con propiedad que estos hombres salieron del infierno, tan quemados y espantosos eran de mirar”. Por otra parte, se asoció el color blanco con la pureza, la justicia, la

alegría, la soberanía y la santidad; al color negro le correspondían sus contrarios. Sin embargo, fue innegable que a los europeos y americanos, hombres y mujeres, les atrajo particularmente la belleza del cuerpo negro y su desnudez, especialmente de hombres y mujeres jóvenes.

b) **El origen del color de la piel.** Las discusiones sobre el origen del color del negro fue un problema. Se recurrió a los textos sagrados, a las fuentes teológicas, a los mitos y a las primeras explicaciones biológicas para encontrar la explicación de ese color. Los negros podían descender de los monos (los blancos no), e incluso el filósofo y teólogo italiano Giordano Bruno (1548-1600) planteó, en el contexto teológico, que los negros podían tener un origen separado del resto de la humanidad. Se llegó a concluir que el negro era inferior como fue frecuente entre los filósofos franceses, en especial Voltaire (1694-1778). El político estadounidense Tomás Jefferson (1743-1826) consideró que los negros eran naturalmente inferiores a los blancos. El filósofo e historiador escocés David Hume (1711-1776) sostuvo que, si un negro adquiría conocimientos, esa hazaña era comparable a la de un loro que hablaba. Cuando se estableció una especie de cadena evolutiva, en la cúspide se ubicó al matemático, astrónomo y físico inglés *sir* Isaac Newton (1642-1727) como el prototipo de hombre culto y perfecto. El lugar del negro en la cadena del ser se encontraba más cerca del mono que del hombre.

c) **Sobre la maldad de los negros.** A la fealdad de los negros, en el siglo XIX, los esclavistas agregaron el estereotipo de maldad. De este modo, los europeos consideraron a los negros como libidinosos, desvergonzados en el comportamiento sexual, incluso afirmaron que las mujeres negras se apareaban con los monos. Muchos consideraron a los negros incapaces de hacer el bien.

d) **La “incultura” de los negros.** Es sorprendente el desconocimiento de la cultura africana en Europa. Existían algunos relatos de comerciantes sobre los buenos modales y la cortesía de los negros pero, en general, las descripciones insistían en la insensibilidad de los negros, la crudeza de sus prácticas, su criminalidad, el salvajismo de sus ceremonias religiosas, las mutilaciones



Mapa No. 7. Visión general de la división y conquista europeas de África en 1914. Boahen, Adu. (1987). Historia general de África. Tomo VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935). Madrid: Tecnos/Unesco, p. 65.

de sus cuerpos, las decoraciones con calaveras humanas; en fin, el rasgo cultural prevaleciente era de la animalidad.

En especial, los europeos insistieron en asociar al negro con la complacencia sexual: los hombres africanos eran desvergonzadamente licenciosos; las mujeres, ardientes, lascivas y propensas a la prostitución. Los europeos, por envidia o porque condenaban en público lo que secretamente aprobaban, asimilaron las expresiones sexuales africanas con los comportamientos perversos. Así las cosas, los negros tenían una vida sexual como la de los animales y no eran capaces de amar, en el amplio sentido de la palabra. El anterior planteamiento parece más bien una justificación a la explotación sexual con que muchos hombres europeos sometieron a las mujeres africanas.

La llamada inhumanidad de los negros también se expresaba en que muchos jefes vendían en esclavitud a sus súbditos por cualquier motivo. No se puede descartar la complicidad de muchos africanos en el tráfico negrero, pero ello no justifica la injusticia a que fueron sometidos por los europeos esclavistas.

e) **Los negros como objetos.** El negro era un objeto impersonal que podía ser manipulado. Incluso los esclavistas utilizaron argumentos que calificaron cristianos en los cuales la esclavitud les ofrecía a los negros la sana vida de un país cristiano.

Alguna literatura, cuya máxima expresión fue *La cabaña del Tío Tom* de la escritora estadounidense Harriet Beecher-Stowe (1812-1896), comenzó a expresar las incongruencias entre las visiones del negro y el trato que se le daba en las plantaciones. Abolicionistas, ciertos sectores eclesiásticos, algunos políticos denunciaron los maltratos a que eran sometidos los negros. Las representaciones teatrales comenzaron a rescatar las figuras de esclavos desfallecientes, agonizantes, haciendo gala de virtudes cristianas en la adversidad. Hasta los alemanes llegaron a familiarizarse con el lamento del esclavo. Al iniciarse el siglo XIX, la condición del esclavo negro era un gran tema literario.

En síntesis, por una variedad de “razones”, el negro quedó aislado de los mecanismos de simpatía e identificación. Fue abrumado por el peso de los antiguos temores asociados con su color,

padeció las consecuencias de una inmensa barrera cultural, fortalecida por una mentalidad europea que reprimía la sexualidad. Sobre el negro recayó el estigma de todos los vicios que la esclavitud había lanzado sobre él. Y los afanes de emancipación, libertad e independencia que movieron a los europeos y americanos relegó a los africanos esclavizados a una posición de inferioridad.

¿Qué cambió? Los negros, esclavizados o libertos, en la adversidad más humillante, se mostraron como personas dotadas de virtud, sensibilidad natural y sabiduría, con capacidad suficiente para personificar los “beneficios de la civilización”. Se impuso la realidad de los hechos. No se requirió exaltar al negro por encima del bien y del mal, pero fue innegable que la “cultura” europea esclavista les impuso los peores atributos para justificar la opresión y el dominio a que los sometieron. Los gobernantes en América (anglosajona y latina) y los sectores económicos altos aceptaron a regañadientes que los marcos legales y las prácticas esclavistas debían ser erradicadas. Pero, ¿implicó algún cambio en sus estructuras mentales racistas? Es oportuno traer la reflexión final de Lara Elizabeth Putnam, quien indicó que *“en muchas ocasiones, el objetivo final del análisis histórico, es demostrar que los problemas actuales tienen largas raíces en el pasado. Si bien es cierto que el pasado tiene su peso, la misma evidencia histórica demuestra la mutabilidad de las ideologías raciales a través del tiempo. Por ende, si el pensamiento racial sigue teniendo vigencia dentro de la sociedad actual [...] hay que buscar la razón no en lo que hicieron nuestros antepasados en aquel entonces, sino en lo que nosotros mismos escogemos hacer hoy en día.”* (Putnam, 1999, 173)

LA ESCLAVITUD AFRICANA EN COSTA RICA

Las nuevas investigaciones sobre la esclavitud de los africanos en Costa Rica implican un cambio en la metodología de investigación y en el abordaje de esta problemática. Las nuevas propuestas intentan *“entender a los africanos esclavizados como*

individuos con historias personales concretas, cuyas biografías fueron moldeadas por coyunturas históricas específicas en sus lugares de origen, y cuyas actuaciones como individuos y como colectividades en las Américas, no son comprensibles sino a la luz de esas experiencias.” (Lovejoy, 1999, 7)

A los africanos esclavizados se les considerará entonces como migrantes forzados y no únicamente como esclavos. Esto hace que las investigaciones se sitúen en África para mirar desde África hacia las Américas, en vez de buscar a África desde Cuba, o Costa Rica, Brasil o los Estados Unidos. El estudio de la migración forzada de los africanos conduce también al abordaje de los aspectos culturales, religiosos y étnicos del desarrollo de las sociedades esclavistas de América, en relación a coyunturas específicas en las historias regionales africanas. Todo lo anterior implica que se estudia a las personas y no solamente a la institución esclavista.

El trabajo esclavo en Costa Rica es considerado una especie de relación social y una forma específica de explotación que poseerá una especificidad histórica temporal y espacial. *“En Costa Rica, como las investigaciones lo indican, hubo un importante segmento de la población en condición de esclavitud presente desde el inicio mismo de la conquista española. Es de todos conocido que este grupo de trabajadores jugó un papel protagónico en los momentos de descenso demográfico indígena, trabajando en la agricultura, ganadería y servicios, como también en el ciclo cacaotero de Matina de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XVIII.”* (Cáceres, 1999, 46). Se reconoce así que, en Costa Rica, con el arribo de los españoles vinieron esclavos negros.

En el primer momento de la conquista, Rodrigo de Conteras, Juan de Cavallón y Anguciana de Gamboa contaron con esclavos negros en sus tropas. Posteriormente, debido a la carencia de mano de obra indígena, se esclavizó a negros e, incluso, a criollos empobrecidos. Unos fueron adquiridos en Panamá y otros en Jamaica y Barbados, comprados a los negreros ingleses.

Con ello, los africanos en Costa Rica padecieron, desde los inicios de la colonia, la violencia de la esclavitud y las secuelas de la discriminación y la exclusión.

A partir de los estudios de los últimos esclavos mulatos en Costa Rica (Meléndez, 1999) es posible acercarse también a las concepciones sobre la “raza negra” y a las percepciones de la mujer negra como objeto sexual en la sociedad costarricense (Putnam, 1999). Puede afirmarse también que el pensamiento racial en Costa Rica no dependió tanto de la afirmación intelectual del determinismo biológico sino de la percepción de una diferencia cultural inventada por las élites.

Interesa plantearse la etnicidad como referente analítico y los derroteros históricos de afroetnicidad (Murillo, 1999) tanto como el análisis de la participación de los afrocaribeños en la sociedad costarricense (Hernández, 1999). La transición de inmigrantes a ciudadanos, concretamente en la construcción del Estado-nación, en el cercano período que se inicia en 1949 permite analizar a Costa Rica como un Estado que reconoce y acepta su realidad pluriétnica.

Hay que rescatar que, tanto en Costa Rica como en el resto de América, las ideas esclavistas fueron previas a la abolición de la misma. El cura Florencio del Castillo, -quien procedía de una familia esclavista (su madre poseía seis) y en 1809 le fue adjudicado uno cuya posesión cedió el cura a una hermana- se destacó por sus discursos en las Cortes de Cádiz, en 1811 para que se aceptase la igualdad de las “castas” con los españoles y que todos fuesen considerados ciudadanos. Meléndez (1999) recoge uno de discursos cuando Florencio del Castillo dijo: *“Señor es menestar tener presente que los habitantes de Ultramar son españoles, indios y originarios de África, y los que provienen de la mezcla de unos con otros, que son las castas, que se dividen en mulatos y mestizos. De aquí resulta que cuando el origen es remoto, sólo la opinión podrá clasificar los que traigan su origen de africanos; y como ésta varía según los intereses y pasiones, ese será el origen de muchas discordias, por lo que desearía que se extinguiesen para siempre estas denominaciones: y que así como son todos los españoles, por haber nacido y estar vecindados en el territorio español, fuesen también ciudadanos.”* (Citado por Meléndez, 1999, 52) La cita es larga pero recoge, en buena medida, la

opinión clara de algunos habitantes en América. Sin embargo, se oponían a los esclavistas que contaban tanto con el poder económico como con el poder político. Aunque, esa lucha antiesclavista, previa a la Independencia, parece que no fuese muy comprometida, debe destacarse que el abolicionismo llegó a calar hondo en las sociedades americanas.

CONCLUSIONES

El acercamiento al estudio de la esclavitud africana en América requiere establecer nuevos métodos de estudio y de investigación para abordar ese fenómeno histórico. Es preciso actuar con flexibilidad metodológica que permita captar los mecanismos de defensa de los esclavos africanos, la vitalidad de sus expresiones y de su creatividad y, en el presente, las respuestas a los cambios de la sociedad global. La revisión metodológica y el estudio de la esclavitud africana debe ser asumido también en los centros de educación superior, en los sectores intelectuales, incluyendo, por supuesto, a los negros mismos.

El estudio del fenómeno del mestizaje es esencial para comprender el pasado, el presente y el futuro americano. Se cuestiona la propuesta biológica en la cual se indica que ciertos genes producen cierto fenotipo que equivale a la existencia de unidades raciales. Al contrario, se propone ahondar en el estudio de la unidad biológica fundamental con expresiones culturales adquiridas.

En el pasado imperó la idea de que la calidad étnica de una persona era una vía de acceso a ciertas ocupaciones y gremios, lo que muy posibilitó obtener bienes y riqueza y permitió mejorar la posición social de ciertos grupos y excluyó a otros.

Se forma parte de culturas pluralistas lo cual conduce al rescate de las manifestaciones culturales de todas las comunidades.

La propuesta de tratar el fenómeno de la esclavitud como migraciones (forzadas) abre nuevas perspectivas para la investigación histórica. Ello permite tratar las migraciones negras en sentido multidireccional e intrínsecamente dinámicas. Además, permite

aplicar el aparato metodológico que se ha ido configurando en el cual se combina la investigación a partir de documentos históricos, observación y oralidad. Con ello se podrá rescatar muchos aspectos que están ocultos (la mujer negra, la ruralidad/urbanidad de la esclavitud, las migraciones internas o “verticales”, las sociedades de partida, entre otras). Esta temática reclama, como en toda la investigación histórica, la apertura a otras disciplinas como la etnohistoria, la demografía, la biología, la antropología, la literatura, entre otras.

Los garífunas en Centroamérica, los negros en Costa Rica, o creoles, o mulatos, poseen un pasado que es preciso explorar para encontrar en él muchas explicaciones de nuestro presente y poder construir un futuro más humano para todos.

Nuestras sociedades pueden diseñar las sendas por las cuales quieren transitar, liberadas del trauma histórico inicial del que se seguirá siendo responsable si no se tiene una firme intención reparadora. Se puede asumir que todos somos mestizos y que el mestizaje es un símbolo prevaleciente de identidad que llama al fomento de los ideales universales de libertad, igualdad y justicia.

Ejemplar sin
valor comercial

TENGO UN SUEÑO

Discurso de Martin Luther King, Jr.,
impartido en las gradas del Lincoln Memorial,
el 28 de agosto de 1963,
durante la histórica marcha sobre Washington.³

Estoy orgulloso de reunirme con ustedes hoy, en la que será ante la historia la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestro país.

Hace cien años, un gran estadounidense, cuya simbólica sombra nos cobija hoy, firmó la Proclama de la emancipación. Este trascendental decreto significó como un gran rayo de luz y de esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero, cien años después, el negro aún no es libre; cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad estadounidense y se encuentra desterrado en su propia tierra.

Por eso, hoy hemos venido aquí a dramatizar una condición vergonzosa. En cierto sentido, hemos venido a la capital de nuestro país, a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, firmaron un pagaré del que todo estadounidense habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres, les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Es obvio hoy en día, que Estados Unidos ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos negros. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Estados Unidos ha dado a los negros un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de “fondos insuficientes”. Pero nos rehusamos a creer que el

Banco de la Justicia haya quebrado. Rehusamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país. Por eso hemos venido a cobrar este cheque; el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.

También hemos venido a este lugar sagrado, para recordar a Estados Unidos de América la urgencia impetuosa del ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el camino soleado de la justicia racial. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestro país de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la roca sólida de la hermandad.

Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento y no darle la importancia a la decisión de los negros. Este verano, ardiente por el legítimo descontento de los negros, no pasará hasta que no haya un otoño vigorizante de libertad e igualdad.

1963 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los negros necesitaban desahogarse y ya se sentirá contentos, tendrán un rudo despertar si el país retorna a lo mismo de siempre. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que a los negros se les garanticen sus derechos de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi gente que aguarda en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. Debemos evitar cometer actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza

física con la fuerza del alma. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca, porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás.

Hay quienes preguntan a los partidarios de los derechos civiles, “¿Cuándo quedarán satisfechos?”

Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros sólo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto más grande. Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Misisipí no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que “la justicia rueda como el agua y la rectitud como una poderosa corriente”.

Sé que algunos de ustedes han venido hasta aquí debido a grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de angostas celdas. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde en su búsqueda de la libertad, han sido golpeados por las tormentas de la persecución y derribados por los vientos de la brutalidad policíaca. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador.

Regresen a Misisipí, regresen a Alabama, regresen a Georgia, regresen a Louisiana, regresen a los barrios bajos y a los guetos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperanza.

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño “americano”.

Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: “Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales”.

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

Sueño que un día, incluso el estado de Misisipí, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tengo un sueño! Sueño que un día, el estado de Alabama cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras, puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas.

¡Hoy tengo un sueño! Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado, “Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a tí te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad”. Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad.

Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de Nueva Hampshire! ¡Que repique la libertad

desde las poderosas montañas de Nueva York! ¡Que repique la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pensilvania! ¡Que repique la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve en Colorado! ¡Que repique la libertad desde las sinuosas pendientes de California! Pero no sólo eso: ! ¡Que repique la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia! ¡Que repique la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Misisipí! “De cada costado de la montaña, que repique la libertad”.

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: “¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!”

NOTAS

- * El autor agradece la corrección de estilo realizada por el M. L. Carlos Sánchez Avendaño.
- 1 El funk “Salta pa’ atrás” es una canción original del grupo mexicano La Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio. Se encuentra en el álbum *Baile de Máscaras*, grabado en 1996 e inspirado en los bailes de máscaras que muestran una relación con los rostros de la realidad humana de México y su influencia europea, árabe, africana, asiática, indígena, etc. “Salta pa’ atrás” se inspira en las formas de mestizaje en ese país.
 - 2 El texto completo es: “Español con india, mestizo. Mestizo con española, castizo. Castizo con española, español. Español con negra, mulato. Mulato con español, morisco. Morisco con española, chino. Chino con india, salto atrás. Salto atrás con mulato, lobo. Lobo con china, cíbaro. Cíbaro con mulata, albarazado. Albarazado con negra, cambujo. Cambujo con india, sambaigo. Sambaigo con loba, calpamulato. Campamulato con cambuja, tente en el aire. Tente en el aire con mulata, no te entiendo. No te entiendo con india, tornatrás. (Citado por Carrión, 1986, 397-398).
 - 3 Martin Luther King, Jr., fue un líder norteamericano de los Derechos Civiles. Nació el 15 de enero de 1929 en Atlanta, Georgia. Fue un elocuente ministro bautista al igual que su padre y su abuelo. Se destacó como líder del movimiento por los derechos civiles desde mediados de 1950 hasta su asesinato en 1968. King promovió los medios no-violentos para alcanzar la

reforma de los derechos civiles. Se le otorgó el Premio Nobel de la Paz 1968. Conoció los métodos de protesta pacífica de Mohandas Gandhi. En un viaje a la India, en 1959, se reunió con los seguidores de Gandhi. Durante las conversaciones, se convenció más que nunca de que la resistencia pacífica era el arma más potente en manos de los oprimidos que luchaban por su libertad. Entre 1960 y 1965 la influencia de King como líder de los derechos civiles alcanzó su apogeo. Las tácticas de no-violencia activa (sentadas, marchas de protesta), pusieron el tema en la agenda nacional de los EEUU. Hacia 1966 la impaciencia de los jóvenes activistas negros afectó el apoyo al movimiento de King. Nunca había flaqueado en su insistencia de promover la no-violencia como la táctica principal del movimiento pro-derechos civiles, ni en su fe en que todos en Norteamérica alcanzarían, algún día, la justicia y la igualdad. King tenía tan sólo 39 años en el momento de su muerte. La presente versión española del discurso está disponible en la página web de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá, Colombia. <http://usembassy.state.gov/colombia/wwwsmlks.shtml> Actualizada el 23 de junio del 2002. Otra versión está disponible en Rebelión Derechos Humanos. http://www.eurosur.org/rebelion/ddhh/king_sueno280101.htm Actualizada el 28 de enero del 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, Celma y Vela, María Elena. (1989). "Problemas e interpretaciones de la emigración africana libre en el siglo XIX." En: Margulis, Mario y Martínez, Omar. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México, Siglo Veintiuno Editores-UNESCO, pp. 88-93.
- Aguilar, Oscar y Alfaro, Irene. (1997). *La esclavitud negra en Costa Rica*. San José: Progreso Editorial.
- Alvarado, Franklin. (1999). "Documentos relativos a la población afroamericana." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 249-324.
- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades inventadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Andrews, George Reid. (1994). "Afro-Latin America: The Late 1990s." En: *Journal of Social History*. Vol. 28 (winter 1994). pp. 363-379.
- Bastide, Roger. (1974;1994). "The Present Status of Afro- American Research in Latin America" En: Domínguez, Jorge. *Essays on Mexico, Central and South America. Scholarly Debates from the 1950s to the 1990s*. New York, A Garland Series, 111-123.

- Beaucage, Pierre y Samson, Marcel. (1964;1970). "Historia del pueblo Garifuna y su llegada a Honduras en 1796." En: Pierre Beaucage y Marcel Samson. *Publicaciones del Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de los Departamentos de Colón y Gracias a Dios*. Québec, Universidad Laval, pp. 1-22.
- Bouisson, Emmanuelle. (1997). "Esclavos de la tierra: los campesinos negros del Choto Mira, Siglos XVII-XX." En: *Procesos, revista Ecuatoriana de Historia*. Quito, Editora Nacional, pp. 46-67.
- Bourgeois, Phillipe. (1994) "Prefacio" En: *Banano, Etnia y Lucha Social en Centro América*. San José, Costa Rica. DEI, pp. 15-22 y 285-302.
- Bourgeois, Phillipe. (1994) "Conclusión: ¿cuán importante es la Etnia?" En: *Banano, Etnia y Lucha Social en Centro América*. Costa Rica. pp. 15-22 y 285-302.
- Brian Davis, David (et al.). (2000). "Looking at Slavery from Broader Perspectives." En: *American Historical Review*. Vol. 105, no. 2 (April 2000). pp. 452-466.
- Brian Davis, David. (1968). "La imagen cambiante del negro." En: *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Buenos Aires, Editorial Paidós. Capítulo XV, pp. 397-427.
- Cáceres, Rina. (1999). "El trabajo esclavo en Costa Rica." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 27-50
- Carrera, Germán. (1977-1987) "Huida y Enfrentamiento." En: Moreno, Manuel. *África en América Latina*. México, Siglo Veintiuno Editores-UNESCO, pp. 34-52.
- Carrión, Benjamín. (1986). "El mestizaje y lo mestizo" En: Zea, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. México, Siglo veintiuno editores-UNESCO, pp. 375-399.
- Chomsky, Avi. (1994) "Recent Historiography of Cuba." En: *Latin American Research Review*, 29:3 (Fall 1994), pp. 220-226.
- Clementi, Hebe. (1998). "El Negro en América Latina." En: Klich, Ignacio y Rapoport, Mario. *Discriminación y Racismo en América Latina*. Montevideo, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano. pp. 36-49.
- Crisanto, Armando. (1995). "Entrevista". En: Robles, Farah C. Periódico Tiempo. (18 marzo 1995).
- Comité Científico Internacional para la Redacción de una Historia General de África (UNESCO). (1987). *Historia General de África*. Tomo VII. África

- bajo el dominio colonial (1880-1935). Dirigido por A. Adu Boahen. Madrid: Tecnos/UNESCO.
- Depestre, René. (1977;1987). “Saludo y despedida de la negritud”. En: Moreno, Manuel (relator). *África en América Latina*. México, Siglo Veintiuno Editores, pp. 337-362.
- Depestre, René. (1986). “Aventuras del negrismo en América Latina.” En: Leopoldo Zea. *América Latina en sus ideas*. México, Siglo Veintiuno Editores-UNESCO, pp. 345-361.
- Duarte, Rafael. (1993). “Cuba: identidad cultural, mestizaje y racismo.” En: Duarte, Rafael. *De Africa y Asia 2*. Argentina. pp. 125-133.
- Euraque, Darío. (1996). “La Raza y la Política en Honduras.” En: Periódico El Heraldo (16 de octubre de 1996). p.58.
- Euraque, Darío. (1997) “Apuntes sobre el mestizaje y la historiografía hondureña.” En: *Apuntes sobre el mestizaje y la historiografía hondureña*. El Heraldo. p. 4.
- Euraque, Darío. (1999). “El Mestizaje y los negros en la historia de Honduras: Apuntes para una próxima Investigación.” En: Darío Euraque. *El Mestizaje y los negros en la historia de Honduras: Apuntes para una próxima investigación*. Honduras.
- Fernández, Tomás. (1990). “El negro en Cuba antes del siglo XX.” En: Fernández, Tomás. *El negro en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, pp.2-23.
- Florencia, María. (1993). “Los Mulatos-Mestizos en la jurisdicción Riojana a fines del sigloXVIII: El caso de Los Llanos.” *De Africa y Asia 2*. Argentina, pp.71-107.
- Gamboa, Luis Enrique. (2000). “Elecciones y gobernabilidad en la democracia contemporánea”. En: *Revista Umbral*, Colegio de Licenciados y Profesores, I Semestre 2000, pp. 68-77.
- Gellner, Ernest. (1998) “Recordando en medio de la ansiedad: retorno a *Thought and Change*”. En: *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Barcelona: Gedisa, pp. 123-134.
- Goldberg, Marta y Mallo, Sylvia. (1993). “La población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y de subsistencia (1759-1850).” En: *Temas de Africa y Asia 2*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 15-69.

- Gómez, Laura. (1998). "Estructura social de Guadalajara, 1791: ¿Calidad étnica u ocupacional?" En: *History Workshop Review*, Vol.4. 1998. pp. 12-17.
- Hernández, Omar. (1999). "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 207-248.
- Hintzen, Percy. (1991). "Etnicidad y clase social en la política caribeña poscolonial." En: *El Caribe hacia el 2000, desafíos y opciones*. Caracas, Nueva Sociedad. pp 179-201.
- Hunefeld, Christine. (1990) "Indios y Negros en la construcción del Nuevo Estado Republicano. Perú en la Primera Mitad del Siglo XIX"
- Ianni, Octavio. (1977-1987). "Organización Social y Alienación." En: Moreno, Manuel. *Africa en América Latina*. México, Siglo Veintiuno Editores-UNESCO. pp. 53-73.
- Jurado, Fernando. (1992). "Esmeraldas en los siglos XVI, XVII, y XVIII: sus tres afluentes negros coloniales." En: Rafael Savoia. *El Negro en la Historia*. Ecuador, Ediciones Afroamérica. pp. 30-42.
- Klein, Herbert. (1996). "Blacks" (smd) pp. 168-186.
- Kuethé, Allan. (1994). "Flexibilidad racial en las milicias disciplinadas de Cartagena de Indias." En: *Historia y Cultura*. Colombia, Universidad de Cartagena, No.2 (mayo 1994). pp. 177-191.
- Kutzinski, Vera. (1996). " Afro-Hispanic American Literature" En: Gonzalez, Roberto. *The Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, Vol.2, pp. 164-191.
- León, Alfredo. (1996). "Hacia una nueva historiografía." En: *La Tribuna*, Tegucigalpa, 30 de noviembre de 1996.
- Lizcano, Francisco. (1993). "La población negra en el istmo centroamericano." En: Martínez, Luz María. *Presencia Africana en Centroamérica*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. pp. 31-59.
- Lokken, Paul. (1999). "Undoing Racial Hierarchy: Mulatos and Militia Service in Colonial Guatemala." En: *SECOLAS*, (November. 1999) pp. 25-36.
- Lovejoy, Paul. (1999). "Los orígenes de los esclavos en las Américas. Perspectivas metodológicas." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 7-26.

- Lobo, Tatiana y Meléndez, Mauricio. (1997). *Negros y blancos, todo mezclado*. San José: EUCR.
- Meléndez, Carlos y Duncan, Quince. (1974). *El negro en Costa Rica*. San José, ECR.
- Meléndez, Mauricio. (1999). "Los últimos esclavos en Costa Rica." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 51-138
- Mintz, Sidney. (1977;1987). "África en América Latina: Una reflexión desprevenida." En: Moreno Fragnals, Manuel. *Africa en América Latina*. México, Siglo Veintiuno Editores-UNESCO. pp. 378-397.
- Modeano, Gabriel. (1992). "Bibliohemerografía histórica y etnohistórica sobre la población de origen africano en México." En: *Aportaciones a la Investigación de Archivos del México Colonial y a la Bibliohemerografía Afroa-mexicanista*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Moreno, Manuel. (1977;1987). "Aportes Culturales y Deculturación." En: Moreno, Manuel. *Africa en América Latina*. Mexico. Siglo Veintiuno Editores-UNESCO, pp. 13-33.
- Morera, Bernal y Barrantes, Ramiro (1995). "Genes e historia: El mestizaje en Costa Rica." En: *Revista de Historia*. Universidad Nacional de Costa Rica y Universidad de Costa Rica, pp. 43-64.
- Murillo, Carmen. (1999). "Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocari-beña en Costa Rica, 1870-1940." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 7-27
- Murillo, Rafael y Rendón, Selva. (1999) "Louvabagu o un Teatro latinoamericano de la identidad." En: *Afro-Hispanic Review*. Vol.18. No.1 (Spring 1999). pp. 34-37.
- Nash, Gary. (2000). "The Hidden History of Mestizo America en EE.UU." En: *Sex, Love and Race: Crossing Boundaries in North American History*. Nueva York: London, New York Press. pp. 10-32.
- Pastor, Rodolfo. (1994). "Historia e identidad de los garifunas: Sobre la ubicación simbólica de Yamuray." En: *Astrolabio*. Tegucigalpa, No.2 (Noviembre 1998). pp. 14-20.
- Pedraza Gómez, Sandra. (1998). "La cultura de la modernidad: historia y antropología del cuerpo en Colombia." En: Restrepo, Gabriel et al. (eds.). *Cultura, Política y Modernidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 149-171.

- Pereda, Ildelfonso. (1941). "El comercio de la trata de los negros y su influencia en Uruguay." En: *Negros esclavos y negros libres*. Montevideo, pp. 42-61.
- Posas, Mario. (1981). "El problema negro: racismo y explotación de las bananeras." En: *Alcaraván*, Vol.9. pp. 6-9.
- Putnam, Lara. (1999). "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica." En *Revista de Historia*. Heredia, EUNA, número 39, enero-junio, pp. 139-186
- Quijada, Mónica. (1994). "¿Qué Nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX." En: *Cuaderno de Historia Latinoamericana*. Universidad de Virginia, AHILA. (s.l.) pp. 14-51.
- Reina, Carlos Roberto. (1997) "¡Doscientos años después!" *El Herald*, 20 de abril de 1997.
- Rivas, Ramón. (1993). "Las Garifunas." En: *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, pp.257-311.
- Rojas, Miguel. (1991). *Los cien nombres de América*. Madrid, Lumen.
- Sans, Mónica. (1992). "Genética e Historia: hacia una revisión de nuestra identidad como país de inmigrantes en Uruguay." "La población en Uruguay." En: *Estudios Antropológicos*. Montevideo, Ediciones del Quinto Centenario. pp. 21-42.
- Schwartz, Jorge. (1993). "Negritud y negritud visto desde Brasil." En: Zea, Leopoldo. *Historia y cultura en la conciencia brasileña*. México. pp. 66-79.
- Smith, Anthony. (1994) "Tres conceptos de nación". En: *Revista de Occidente*, (1994), pp. 7-22.
- Studer, Elena F.S de. (1984) "La trata de los negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII." En: Studer, Elena F.S de. *La trata de los negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Montevideo, Libros de Hispanoamérica. pp. 10-78.
- Varios autores. (1995) *Afroamericanos: Buscando raíces, afirmando identidad*. Quito, Agencia Latinoamericana de Información, Serie Aportes para el Debate, no. 4.
- Wade, Peter. (1994). "Negros, indígenas e identidad nacional en Colombia." En: *Cuaderno de Historia latinoamericana*. Universidad de Virginia, AHILA. pp. 257-288.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

ACERCA DEL AUTOR

Luis Enrique Gamboa Umaña. Bachiller en Letras, Liceo Unesco de Pérez Zeledón; Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación, Universidad de San Carlos de Guatemala; Magister Artium en Ciencias Sociales con énfasis en Historia, Universidad Francisco Marroquín de Guatemala; Maestría Profesional en Historia, Universidad de Costa Rica. Actualmente realiza estudios doctorales en el Programa de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica.

Es Profesor Catedrático en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica en donde imparte el curso de Historia de la Cultura. Se ha desempeñado como Coordinador de la Sección de Historia de la Cultura, fue Subdirector de la Escuela de Estudios Generales y Director a.i. de esa unidad académica.

Tiene 18 publicaciones. Su investigación doctoral se refiere a las políticas públicas en la creación de universidades en Costa Rica en el decenio de 1970.

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

El autor realiza un estudio de la esclavitud africana en América e insiste en la necesidad de establecer nuevos métodos de estudio y de investigación para abordar ese fenómeno histórico. Sugiere un estudio de nuestras sociedades multiculturales desde varias perspectivas disciplinarias.

El principal objetivo de este trabajo es hacer una aproximación a las actitudes desarrolladas hacia los africanos en las sociedades receptoras de mano de obra esclava en el contexto del desarrollo del capitalismo. Se busca también que los lectores inicien un acercamiento a la temática, con el fin de reconocer la existencia de los otros; en este caso una multitud de seres humanos que fueron tratados como objetos. El abordaje del tema se hace alrededor de tres ejes. El primero contiene un recuento de los principales temas alrededor de la presencia de los negros en América. El segundo toma en cuenta un análisis de los motivos por los cuales la imagen del negro ha sido tan cambiante. El tercero comprende una aproximación al estudio de la esclavitud de africanos negros en Costa Rica.

El autor adjunta una abundante bibliografía que permite abordar el tema desde una perspectiva interdisciplinaria con referencias a diferentes espacios americanos.

Se incorpora en este documento el histórico discurso denominado "Tengo un sueño" que fue leído por Martin Luther King, Jr., en las gradas del Lincoln Memorial, el 28 de agosto de 1963, durante la histórica "Marcha sobre Washington". El valor humanístico de este discurso permite reflexiones sobre la problemática de la esclavitud, en este caso, en los Estados Unidos de América.